

[CONSERVACIÓN]

# La memoria del séptimo arte

Los depósitos del Institut Valencià de Cinematografia conservan más de 10.000 documentos audiovisuales, entre originales de películas, copias de exhibición y filmes de aficionados

D. PALAU

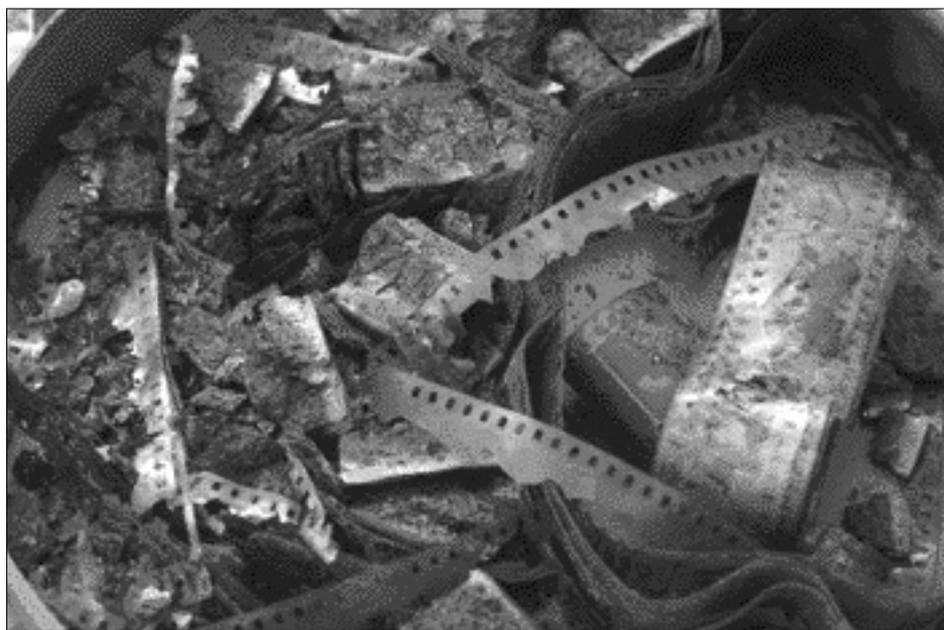
FOTOS DE DANIEL GARCÍA-SALA

Por fuera, nadie diría que en uno de los edificios de hormigón del parque tecnológico de Paterna está el almacén de ilusiones más importante de la Comunidad Valenciana. Allí se conservan metros y metros de película sobre los que se ha ido positivando la historia del cine. Más de 10.000 títulos de producciones amateur y profesionales, valencianas e internacionales, que han entrado a formar parte del Institut Valencià de Cinematografia (IVAC) desde 1987, cuando se fundó la Filmoteca Valenciana.

La joya más antigua de las que se guardan en los archivos de la Filmoteca es una película corta, coloreada, del estilo de las que realizaron los hermanos Lumière. *La danza serpentina*, rodada en 1896, en un solo plano, muestra el baile de una mujer que va simulando con el vestido el movimiento de la serpiente. Nacho Lahoz, responsable de conservación del centro, cuenta que la depositó allí un particular, nieto de uno de los proyeccionistas de cine de principios del pasado siglo.

Los archivos, distribuidos en cinco salas, están a medio camino entre el búnker acorazado y la cámara frigorífica. Sólo así se garantiza que los fotogramas grabados hace más de un siglo puedan vencer con garantía el paso del tiempo, en las condiciones de temperatura y humedad óptimas. Los más frágiles son los de color, los negativos y las copias únicas, que tienen que conservarse a cuatro o cinco grados.

La mayoría de películas que se guardan, señala Lahoz, salieron de la cámara de profesionales del séptimo arte en forma de largometrajes, cortos, documentales o noticiarios. Las colecciones del centro incluyen filmes de todo el mundo, desde películas de Hollywood —las más numerosas— a soviéticas, pasando por las diversas cinematografías europeas. La prioridad de la Filmoteca, tanto en la restauración como en la adquisición de materiales, es la producción valenciana. Uno de los esfuerzos más significativos va destinado a restaurar el cine valenciano de la época muda. El documento audiovisual más antiguo que se conserva es *Batalla de flores* (1905), firmado por uno de los pioneros del cine, Ángel García Cardona, que colaboró con la conocida Casa Cuesta, toda una institución de producción de cine en Valencia. Los trabajos de restauración han permitido recuperar —en colaboración con la Filmoteca de Praga— una adaptación de *Sangre y arena* de 1916, codirigida por Blasco Ibáñez, o *Sanz y el secreto de su arte*, una de las obras de Maximiliano Thous, protagonizada por el ventrílocuo Francisco Sanz (homenajeadado más tarde por Luis García Berlanga en *París-Tombuctú*). La Filmoteca ha restaurado en los últi-



## Las llamas y la química

Un 80% de los primeros filmes rodados es irrecuperable, aunque la destrucción alcanza al 98% de la producción de principios del siglo XX

● Buena parte de las creaciones que salieron de la cámara de los pioneros del séptimo arte se ha perdido para siempre. El alto grado de inflamabilidad que presentaba el nitrato de celuloide —se podía producir una combustión espontánea en almacenamientos con temperaturas de más de 40°C—, el material sobre el que se grabaron las primeras imágenes en movimiento, y, más tarde, la llegada del cine sonoro, hizo desaparecer más del 80% de las películas. Pasto de las llamas en unos casos y vendidas a la industria química en otros, lo cierto es que las

consecuencias de la destrucción alcanzan, según los expertos, al 98% de la producción audiovisual española de las primeras décadas del pasado siglo. Las pérdidas incluyen títulos firmados por directores como Florián Rey, Benito Perojo o Edgar Neville. En el caso del cine valenciano, con una cinematografía muy irregular, la situación es aún más dramática. Entre las obras que están desaparecidas, el libro *La memoria rescatada* cita, entre otros, títulos como *Amor y odio* (1914), *Nit d'albaes* (1925) o *Rosa de levante* (1926). | D. P.

mos años varias producciones de Thous, el cineasta más representativo de estos primeros tiempos, autor de obras como *Moros y cristianos*, *Castigo de Dios* o *Valencia protectora de la infancia*.

El IVAC celebrará el centenario de la fundación de la Casa Cuesta con un congreso que tendrá lugar en octubre, en el que se presentarán algunas copias de la filmografía de la productora —en algunos casos sólo fragmentos— restauradas de nuevo. La Casa Cuesta, señala Lahoz, desarrolló su actividad entre 1905 y 1915, y se convirtió en la primera productora de películas de ficción que construyó un cine de corte y temática popular (explotando la mitología del bandolerismo), aunque sin dejar de lado los reportajes especializados en temas tau-

Además del cine mudo de los orígenes, desde la Filmoteca se ha trabajado, indica el responsable de restauración, en la preservación del material audiovisual del llamado cine independiente valenciano, impulsado en los años setenta por realizadores como Lluís Ribera, Josep Lluís Seguí o Carles Mira.

En los almacenes de Paterna aparecen registrados más de 1.400 títulos de cine americano, entre ellos, copias de exhibición de *Ciudadano Kane* o de *Solo ante el peligro*, además de una buena colección de películas de Laurel y Hardy en versión original, y varias producciones protagonizadas por Charles Chaplin. Algunas cintas de cine mudo, pese a no ser copias únicas, tienen otro valor añadido, al ser determinantes para completar la restauración de alguna película. La posibilidad que tenían los antiguos dis-



Sobre estas líneas, se realiza la comprobación de un material del archivo. Abajo, una imagen de las cámaras donde se almacenan las películas.

tribuidores de modificar el orden de las cintas de proyección y las dificultades de conservación contribuyeron a que se perdieran partes de las obras que ahora las filmotecas buscan restituir.

La paulatina concienciación ciudadana, señala Lahoz, ha ido incrementando el volumen de películas familiares, cerca de 3.000 de las conservadas en los almacenes de la Filmoteca. Éstas suelen dejarse en un depósito que garantiza a los propietarios mantener sus derechos y asegurarse de que están en las mejores manos. Buena parte de este cine familiar o *amateur* que se conserva está fechado a partir de los años 20. Se incluye todo tipo de formato, desde los 9,5 milímetros a los 16 que comercializaba la casa Kodak una década después, o los 8 mm y el súper 8 que se generalizaron a partir de los 40. Estos pioneros del vídeo doméstico dejaron para la posteridad imágenes únicas de acontecimientos familiares o de vistas de paisajes que han pasado a la historia.

No todo se limita a almacenar sin más rollos de película. Los expertos inciden en la necesidad de conocer al detalle las características de unos materiales concebidos para uso industrial —y, por tanto, perecedero— que, sin embargo, han acabado siendo el vehículo de expresión de un patrimonio cultural que debe preservar-



**HISTORIA**  
**«El documento audiovisual valenciano más antiguo que se conserva es *Batalla de flores*, firmado por uno de los pioneros, Ángel García Cardona, que colaboró con la conocida Casa Cuesta, una institución en la producción de cine fundada hace ahora un siglo»**

se. En plena era digital, este formato está lejos de ser la garantía de conservación para el futuro. Pese a su utilidad en la difusión, presenta, señala Nacho Lahoz, más inconvenientes que ventajas por el continuo cambio de formatos y estándares que experimenta la industria, así como por los costes que implica.

Junto a la conservación, el Institut Valencià de Cinematografia tiene entre sus competencias la difusión del patrimonio audiovisual. Muchas de estas imágenes que se grabaron hace algunas décadas para tener el recuerdo de un acontecimiento familiar, sirven ahora como materia prima fundamental a programas o documentales de época.

Otras veces, estas grabaciones amateur han vuelto a tener una segunda vida de celuloide, con sus planos reinsertados en películas recientes. Es el caso de *Tren de sombras*, en la que José Luis Guerín partió de un material grabado en los años treinta en Francia; de *La mirada de Ulises*, de Theo Angelopoulos, o *La doble mirada del faquir*, aún por estrenar. En esta producción, a medio camino entre el documental y la ficción, sus directores, Esteve Rimbau y Elisabet Cabeza, han ensartado en su rodaje el material de una película grabada en plena Guerra Civil por un cineasta aficionado. ■